

1860.

con la escolta que solicita. Habiéndome manifestado la persona por cuyo conducto me fué presentada su carta, el deseo de V. de desembarcar en la bahía, puede hacerlo á la hora que guste, pues á este efecto he dado ya las órdenes convenientes. Estimo debidamente y agradezco los sentimientos que V. se sirve exponerme en favor de Méjico, y me suscribo á sus órdenes como su atento y seguro servidor que B. S. M.»

El mismo dia en que contestaba Juárez al Embajador de S. M. C., fué completamente derrotada por el general Woll, en un ataque que dió á Guadalajara una division federal, mandada por el general Uraga, cayendo prisionero este jefe, que perdió una pierna en la accion, y fué muy humanamente tratado por Woll, que tambien salió herido.

Decreto de Zuloaga despojando del mando á Miramon, que no obedece. — Audacia de éste. — Conducta del Cuerpo diplomático.

Arrepentido Zuloaga de haber nombrado sustituto suyo á Miramon, dió un decreto en los momentos en que éste se preparaba á salir para Guadalajara, declarando que asumía el poder; «decreto,» dijo el Señor Pacheco en la exacta relacion que de este suceso hizo á su Gobierno, «sin refrendó de ministro alguno, que se fijó en las esquinas de la capital, y que se comunicó bajo sobres á los agentes diplomáticos que residían en ésta; es decir, á los Ministros del Ecuador, de Guatemala y de Prusia, á los Encargados de Negocios de Inglaterra y de Francia.

«Pero los que lo habían preparado así, contaban sin la enérgica resolucion de Miramon. Este, á lo que parece, si no es un hombre de administracion y de gobierno (cosa que no sé), lo es por lo ménos de audacia y de fuerza. En aquellos momentos estaba preparándose para salir de Méjico en busca de Uraga, que revolvió las provincias del interior. Pues bien: léjos de detenerse, léjos de obedecer al que le destituía, se fué solo á su casa, lo arrestó, lo sacó consigo, se puso á la cabeza

1860.

de su pequeño ejército, y emprendiendo la marcha que tenía ordenada, le dijo delante de todo el mundo: «Voy á enseñar á V. cómo se ganan las presidencias.» Este hecho de atrevimiento y energía, encontró aplausos en todos los hombres de la situacion.

»Los que no pertenecían á ésta se enfurecieron, pero rieron á la par: por Zuloaga no se interesó nadie. Méjico entero conoció que el que así obraba, era más capaz y más digno de estar á su cabeza, que el que había querido sumirla en el cáos por una destitucion estúpida.

»Mas el cuerpo diplomático había recibido como se ha dicho el decreto de Zuloaga. A la noticia de la resolucion de Miramon, sus individuos se reunieron, y decidieron tomar un acuerdo colectivo. Su declaracion fué que en Méjico no existía Gobierno, y que ellos quedaban sólo en esta ciudad para proteger á sus respectivos compatriotas ante las autoridades locales.»

Juárez le dió una escolta al Embajador español para que se dirigiera á la capital, adonde llegó el primero de Junio, y fué recibido como él mismo refirió con toda verdad. «A distancia,» escribía, «de tres leguas nos aguardaban, no sólo todos los españoles residentes en esta capital con el Cónsul á su cabeza, y que son algunos centenares, unos en coches y otros á caballo, sino una diputacion de lo más distinguido que encierra Méjico, y en la que se contaban un Obispo, vários ex-Ministros, generales, magistrados de la Côte Suprema, etc. Hiciéronme entrar con algunos de ellos en un coche que habían preparado, y comenzó, por decirlo así, una recepcion triunfal. El camino hasta Méjico estaba cubierto de carruajes, de caballos, de pueblo: los vivas á España se sucedían constantemente: la concurrencia llegaba á embarazar el tránsito. Ya en las inmediaciones de la ciudad lo solemne del recibimiento llegó al término posible. Esperábanme coches del Gobier-

Recibimiento al Embajador español, en Méjico.



1860.

no, el Subsecretario de *Relaciones* (de Estado) para acompañarme; un general á la cabeza de dos escuadrones para darme escolta de honor. Así en medio de salvas y de vivas he entrado en Méjico.»

Derrota de Miramon en Silao.—Se le escapa Zuloaga.—Quiere hacer legal su situacion Miramon.—Lo verifica.—Su Ministerio.—Es reconocido por el Cuerpo diplomático.

Miramón salió de Guadalajara el ocho de Junio, con tres mil seiscientos hombres, mandados por los buenos generales Don Severo del Castillo y Don Tomás Mejía. Eran generalmente favorables á Miramon los combates con sus enemigos, y ésto le había infundido una confianza tan imprudente, que en Silao presentó batalla á las mejores tropas federales, cuatro veces mayores que las suyas; fué completamente derrotado, perdió toda su artillería, y únicamente por su valor personal, pudo escapar del peligro.

Antes de tan desgraciado acontecimiento, se le había escapado en Leon Zuloaga, lo cuál le hizo pensar en hacer que fuera legal su situacion, y al efecto dirigió una comunicacion al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, para que se encargara del Poder Ejecutivo, convocase la *Asamblea de Notables* y les hiciera elegir el primer magistrado de la República.

«Esta capital,» dice el Señor Pacheco, «supo su desgracia, su llegada, y al mismo tiempo su resolucion de dejar el mando y de someterse á una nueva eleccion. Y excusado es decir que la consecuencia de todo ello no pudo ménos de ser una gran alegría en los liberalistas, que se mecieron en brillantes esperanzas, y una profunda preocupacion en los conservadores, que temieron perder instantáneamente lo que ganaron cuando la caída de Comonfort, y lo que habían defendido por tres años. Sin embargo, los *Notables*, reunidos en número de veintitres (el número total es de veintiocho), eligieron á Miramon Presidente interino, por diecinueve votos contra uno, y tres cédulas en blanco. El Presidente de la Corte le proclamó Jefe de la República, y habien-

1860.

do prestado juramento, entró sin detencion al ejercicio de la suprema autoridad. La formacion de un Ministerio ha ocupado dos ó tres dias.» Varió Miramon una parte del que ántes tenía, pues sólo dejó á Corona y Díaz, nombrando á los Señores Lares, Marin y Sagaceta para el nuevo Gabinete.

Fué reconocido el nuevo Gobierno por el Cuerpo diplomático.

El veintiuno de Agosto se presentó en la capital el general Zuloaga, pidiendo garantías de seguridad y prometiendo que viviría retirado de la política. Se las dió el Gobierno, y así terminó entónces la campaña de este General.

Presentó sus credenciales el Embajador de S. M. C. al general Miramon: el oportuno y político lenguaje de su discurso, produjo muy buena impresion en las gentes de órden. Decía:

«Señor Presidente: Tengo la honra de poner en manos de V. E. la carta credencial de S. M. Católica, que me acredita su embajador extraordinario y plenipotenciario en la República de Méjico.

»Intérprete de los sentimientos de mi augusta Soberana, yo me complacería en manifestar á V. E. el simpático interés que se toma por este hermoso país, por su independenciam, por su prosperidad, por su gloria, si no fuese más propio de las circunstancias actuales el expresarle todo el dolor, con que vé la desgraciada lucha que desgarrá su seno y que malogra y compromete sus altos destinos.

»Imposible es, Señor Presidente, que la Reina de España fije sus ojos en este tristísimo cuadro sin que padezca y se aflija su espíritu, como es imposible que yo le contemple, tocándolo con mis manos propias, sin que nazca en mi alma y se escape de mis labios una amarga expresion de desconsuelo.

Pide garantías Zuloaga.—Se retira á la vida privada.—Presenta sus credenciales el Embajador de S. M. C.—Su discurso.—Su despacho á su Gobierno sobre el asunto.—Observacion.



1860.

»No somos ni seremos ya nunca un solo pueblo el español y el mejicano; nadie reconoce con más buena fe que nosotros la independencia y soberanía de éste: nadie respeta más los justos derechos de su libertad y de su autonomía. Mas á pesar de eso, el origen es uno, una es la lengua, una es la religion, una es la historia hasta el tiempo de nuestros padres; la separacion de una y otra nacionalidad no ha podido hacer que no seamos parientes, y parientes próximos. ¿Cómo hemos de ver con indiferencia la ventura ó la desgracia de los que son nuestros hermanos? ¿Cómo no ha de latir nuestro pecho, cuando esos hermanos se destrozan en una contienda tan impía como implacable?

»En este acto solemne en que, despues de terminadas tristes diferencias, yo saludo á este noble país, representando la persona de S. M. Católica, el primero de mis deberes ha sido el de deplorar la dolorosa situacion en que le hallo: es el segundo el de manifestar la esperanza que me anima de que hará cuanto esté de su parte V. E., para que tenga término esta lucha y esos desastres. V. E. es un bravo general: lícito me es el esperar confiadamente que sea tambien un gran patriota. En las discordias civiles, ni se vence sólo por las armas, ni se llega á la pacificacion sino por medio de acomodamientos honrosos. Yo me lisonjeo de que V. E. no se negará á ellos; yo estoy seguro de que la voz de Gobiernos amigos encontrará acogida en su ánimo, y de que los verdaderos intereses de una patria que le ha elevado á tal puesto, no desaparecerán de su vista, ni se borrarán de su corazon.

»Llegue el dia, Señor Presidente, en que podamos considerar á la República mejicana unida, feliz y poderosa; respetada la religion de nuestros padres; realizados los verdaderos adelantos de nuestra época; garantizada la propiedad; asegurada la libertad; incólume la

1860.

independencia; fijado para siempre su glorioso porvenir, y de cierto será uno de los más bellos y más satisfactorios espectáculos para el que dirige á V. E. estas cordiales palabras, como será uno de los instantes más dulces para la Augusta Reina, que le ha honrado con la representacion de su persona en estas regiones tan hermosas, como dignas de mejor suerte.»

Al dar cuenta de este acto al Ministro de Estado, decía el Embajador:

«Núm. 20. Méjico 23 de Agosto de 1860.—Excelentísimo Señor.—Muy Señor mio: Como indiqué á V. E. en mi despacho núm. 18, he verificado la presentacion de mis credenciales al Presidente Don Miguel Miramon en el dia de ayer 22 de Agosto. La solemnidad con que ha tenido lugar semejante acto, la verá V. E. en las adjuntas copias del *Diario oficial* de este Gobierno.

»Tambien verá V. E. en ellas el discurso que pronuncié y la respuesta del general Miramon. Yo he creido que en las circunstancias actuales del país, era un deber mio anunciar claramente la mediacion de las potencias europeas, por más que personalmente piense: primero, que la tal mediacion no será admitida por Juárez; y segundo, que áun admitida y obteniéndose todo lo que es posible esperar de ella, no será sino una tregua en medio de las hondas discordias que trabajan á este pobre pueblo.

»Como quiera que sea, aguardo merecer la aprobacion de V. E., así por el hecho en sí mismo de las credenciales, como por las indicadas palabras con que lo he realizado.

»Dios guarde, etc.»

Segun veremos más adelante, juzgaba bien el Señor Pacheco de los resultados de la proposicion para mediar.

El veintitres recibió el Cuerpo diplomático la siguiente comunicacion de Don Jesús G. Ortega, general

Comunicacion del general González



1860.  
Ortega al cuerpo diplomático.

en jefe del Ejército federal: «El infrascrito tiene la honra de poner en conocimiento de los Excmos. Señores Ministros de las naciones extranjeras, á fin de evitar reclamaciones por los perjuicios que pudieran sufrir sus respectivos nacionales, y que no le sea posible evitar, que en cumplimiento de las órdenes que ha recibido, tiene que pasar á Méjico á ocupar dicha plaza por la fuerza.

»Mejicano como es el Señor Miramon, se promete el infrascrito que evitará á la capital de nuestra República los estragos de la guerra; mas si así no fuese, quédale la satisfaccion al General en jefe del ejército de operaciones, de haber dado esta prueba de respeto á los intereses extranjeros. Los Excmos. Señores Ministros á quienes se dirige, lo mismo que la poblacion de Méjico, deben estar tranquilos descansando en la moralidad de los actos de quien suscribe esta comunicacion. El infrascrito suplica á los mismos Excelentísimos Señores se sirvan acusarle recibo de esta nota, y admitir las sinceras protestas de su aprecio y consideracion.»

Se apodera de una conducta el general Degollado, juarista.

El dieciocho de Setiembre se apoderó el general juarista Don Santos Degollado, en la hacienda de Laguna Seca, en el Estado de San Luis de Potosí, de una conducta que llevaba 1.127,414 pesos de particulares, extranjeros la mayor parte, de cuya suma se devolvieron 400,000 á una casa inglesa, y el resto se invirtió en gastos de las tropas. Juárez, para pagarla, consignó el producto de la venta de los conventos que no hubieran estado vendidos el veinticuatro de Octubre, fecha del decreto.

Pierde el Gobierno á Guadalajara.—Derrota de Márquez.—Sus consecuencias.

Había sufrido el Gobierno de Miramon una série de derrotas: al general Don Severo Castillo, que mandaba en Guadalajara, le faltó la mayor parte de sus tropas, y con las pocas que permanecieron fieles se retiró hácia

1860.

la costa del Pacífico, apoderándose de Guadalajara los federales; éstos, con el refuerzo que habían recibido por la defeccion de las tropas de Castillo, salieron al encuentro del general Márquez y le derrotaron completamente, lo cuál fué un golpe muy funesto que recibió el Gobierno de Miramon, pues esta derrota de su principal division, mandada por el general de más prestigio de su partido, produjo la desmoralizacion de las tropas y otras pérdidas. La escasez absoluta de recursos fué la causa verdadera de los acontecimientos de Guadalajara, y el más terrible enemigo que tuvo Miramon, el cuál pidió á la casa inglesa en que estaban depositados para enviarlos á Europa por cuenta de la deuda, *seiscientos mil* pesos, ofreciendo pagarlos. Se negó, como era muy natural, el jefe de la casa, y Miramon mandó extraerlos por la fuerza el veintitres de Noviembre, lo cuál produjo las protestas consiguientes.

Sin aprobar este hecho de Miramon, no puede dejarse de conocer que obró impulsado por la suprema ley de la necesidad, y que si lo hubiera verificado unas cuantas semanas ántes, probablemente se habrían evitado las defecciones de Guadalajara y la derrota de Márquez.

Continuaban marchando hácia Méjico las fuerzas enemigas; Miramon, sin abatirse por sus desgracias, resolvió dar un golpe á las que más próximas estaban, y salió el ocho de Diciembre con tres mil quinientos hombres de infantería y caballería, sin artillería; al siguiente dia sorprendió y derrotó en Toluca á una division mandada por Berriozábal, quedando en poder de Miramon este general y Degollado, toda la tropa, catorce cañones y un gran depósito de armas. Es falso lo que asienta el abate Domenech, escritor francés, de quien he de volver á ocuparme, de que Berriozábal *no debiera la vida más que á la intervencion de M. de Saligny,*

Falta de recursos.—Medios á que ocurrió Miramon para procurárselos.—Observacion.

Sale á campaña Miramon.—Derrota á Berriozábal.—Llegada del Ministro francés.—Conducta de Miramon con los generales prisioneros.